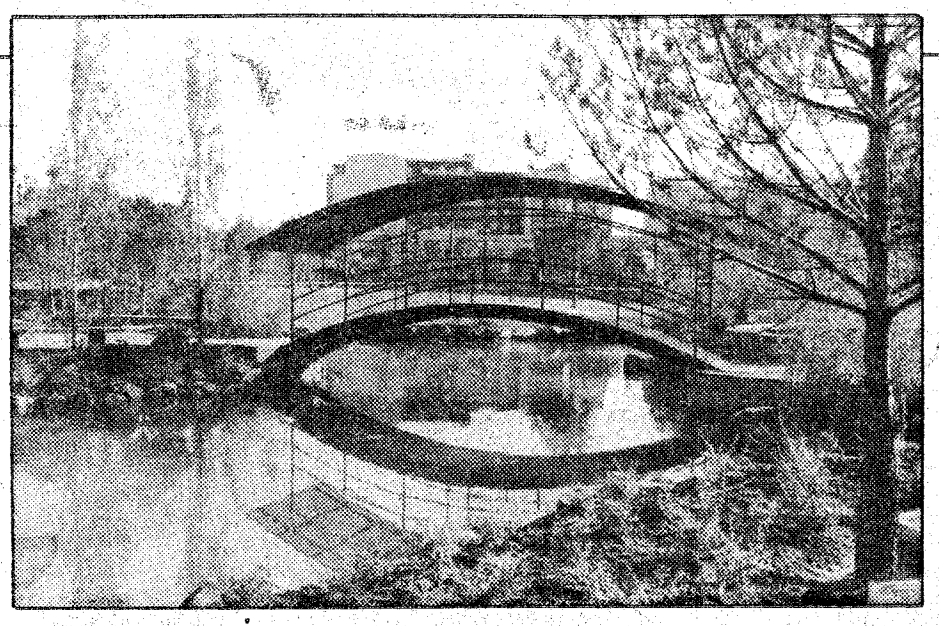
Dos nuevas zonas verdes para Barcelona: la Sagrera gana un espacio casi tan grande como la plaza de Cataluña





FOTOS: ELENA RAMON

El alcalde Maragall inauguró ayer el nuevo parque

Barcelona cuenta desde ayer con dos nuevas zonas verdes, enclavadas a escasa distancia en la Sagrera y el Clot. Los nuevos parques tienen un denominador común: han sido levantados sobre terrenos ocupados durante años por otras actividades y conservan algunos elementos de lo que fueron en el pasado. Elementos que han quedado integrados al nuevo paisaje urbano de dos barrios históricos y muy densificados.

El parque de la Pegaso, una sutil combinación de arboleda y jardín

Pegaso es el nombre mitológico con el que la Empresa Nacional de Autocamiones, S. A., bautizó sus vehículos. La velocidad y la belleza del ser alado que engendraron Poseidón-Medusa encajaba a la perfección con el estilizado y creativo modelo biplaza deportivo que diseñó Vifred P. Ricart en 1951; los camiones y los autobuses, por su poder y resistencia, quizás evocaban más al cuadrúpedo.

Fue en 1946 cuando la citada sociedad, propiedad del INI, se instaló en la ya enorme fábrica que en la Sagrera había instalado la Hispano Suiza, nombre ya mítico en la historia del automóvil. Creada en 1904 y siendo su principal accionista Damià Mateu i Bisa, abrió en el citado barrio barcelonés una industria que, al punto, se convirtió en Occidente en el exponente máximo de calidad y de lujo.

Más de ocho hectáreas ocupaba la Pegaso, superficie equivalente a otras tantas manzanas del Eixample. Al ser trasladada en 1970 la industria a la Zona Franca, se desencadenó una pugna lógica al ver que una empresa estatal pretendía especular con aquellos terrenos que debían haber revertido en toda su integridad para paliar las necesidades acuciantes del barrio. Pese a que el capital privado de Enasa sólo alcanzaba el 33,33 % de las acciones, lo cierto fue que 3,2 hectáreas se destinaron a la construcción de grandes bloques de viviendas. Una hectárea y media se dedicó a escuela. El Ayuntamiento adquirió las 4,5 hectáreas restantes para convertirlas en zona verde.

Y esta extensión es la que los arquitectos Enric Batlle y Joan Roig han transformado en el parque que ayer se inauguró.

Es una superficie casi tan grande como la plaza de Cataluña. Está limitada por las calles de Sagrera, Portugal y Dublín.

Pese a que era un lugar con historia, no han conservado más que la entrada, en la calle de Sagrera. De hecho es un gran edificio-puerta, que por su aire cabe situar a finales de los años veinte o principios de los treinta. No se ha logrado aclarar quién lo realizó; algunos lo atribuyen a Ramon Puig i Gairalt, el hermano del que levantó la interesante fábrica Myrurgia. En cualquier caso, su aire es "noucentista", aunque con leves influencias de racionalismo heterodoxo. Me parece acertado que hayan conservado esta referencia al pasado, y los vecinos a buen seguro que deben de agradecerlo, pues al tratarse de la fachada constituye un signo de identidad en un barrio degradado y en el que, por desgracia, no hubo tiempo ni lugar para sensibilidad ni sentimentalismos.

Amortiguar la agresión

Este edificio-puerta alberga (a la izquierda según se entra) el cuartelillo de la Guardia Urbana. Es una buena decisión: su sola presencia disuadirá a los eventuales gamberros y será la mejor garantía de conservación de uno de los conjuntos más delicados de cuantos ha construido el Ayuntamiento. En el ala derecha del citado edificio habrá un centro de formación profesional.

Una vez cruzado el umbral, nos recibe una amplia franja rectangular de piso hormigoneado. Su misión es la de servir de antesala, pero también la de amortiguar la agresión exterior a zonas interiores más frágiles. Será el espacio ideal para el desarrollo de actividades sociales al aire libre y de relación colectiva del vecindario, apto para toda clase de reuniones, verbenas, representaciones escénicas, etcétera. Unas pérgolas metálicas y negras –es el color que unifica todo el metal que aparece en el parque– sirven de transición hacia donde impera la naturaleza. El sector descrito cubre 3.500 metros cuadrados.

El gran diedro de hierro cortén que ha creado Ellsworth Kelly será situado provisionalente en esta entrada, a la espera de que él mismo decida el emplazamiento definitivo.

A partir de aquí principia lo más creativo. Los arquitectos Batlle y Roig se plantearon la parte constructiva y también la verde como un conjunto que había de inspirarse en el historicismo arquitectónico. Digo inspirarse y no copiar, porque, como se echa de ver, se trata de unos leves puntos de referencia sobre los cuales organizan la coherencia de unas formas y de un conjunto bien trabado.

Cuando les fue propuesta la realización de este parque ya tenían una cierta experiencia. En efecto, habían realizado ya el Parc d'Alella conocido como l'Hort de la Rectoria, el parc de Vilaseca y el cementiri de El Papiol, un camposanto en el que la naturaleza desempeña un papel fundamental; y en vías de realización, el parc de Granollers, cuya idea central gira sobre una gran extensión de césped. Este es un género difícil, máxime en nuestro país, que por ser de secano y carecer de tradición profunda las realizaciones son más bien escasas. El parc de l'Escorxador es, a este respecto, una realización fallida.

Arboleda y jardín

Los arquitectos Batlle y Roig se propusieron aquí enlazar con el espíritu romántico, es decir, la naturaleza idealizada. Y de ahí que sus puntos de referencia fueran los jardines de Fontserè de la Ciudadela y las grandes arboledas de los ingenieros o la Devesa que plantaron los soldados de Napoleón. La mitad del parque de la Pegaso aparece, pues, dividida en dos grandes sectores: un jardín romántico (8.754 m²) y una arboleda (8.245 m²), todo engarzado mediante una tan grande como sinuosa lámina de agua (4.000 m²), de poca profundidad y ribeteada de rocalla, que podrá ser recorrida con barcas de remos.

La arboleda está concebida como un espacio ordenado, con abundancia de plátanos –la hoja caduca marca el leve matiz diferencial de cada estación–, arenisca, sutiles líneas visuales tendidas con ladrillo visto, divisiones insinuadas con barreras leves de ciprés y profusión de bancos, aquéllos de sensual y clásico diseño romántico.

El jardín es de estilo paisaje. Desniveles, un montículo –desde el cual se abre la panorámica entera–, seis puentes –alguno, sólo por su forma, me recuerda los japoneses–, rincones, fuentes. Se ha tendido una red de caminos que jamás se cruzan porque se trataba de conseguir un itinerario, cambiante, con sorpresas visuales y diversos ambientes íntimos. En la gran mancha de césped, el escultor norteamericano Ellsworth Kelly va a situar un diedro de nueve metros.

Contrafuertes

La organización de árboles y de plantas ha sido cuidada en extremo. Y su distribución evidencia la sensibilidad de los arquitectos, que no cayeron en la grosería común de decirle con aire de superioridad al jardinero, "fóti-m'hi una mica de tot", ni en la alarmante carencia de imaginación o bien de profesionalidad al plantar con el orden más propio de una división formada en el patio de armas.

Toda la parte arquitectónica aparece realizada en ladrillo rojo hecho a mano: es el material que históricamente caracteriza la construcción industrial, propia tanto del barrio como de la época en la que se inspiran. Y de ahí que la forma que predomine sea la del contrafuerte: una sucesión espaciada –pespuntea la calle de Portugal– permite la entrada a través de los intervalos y, vista de perfil, produce el engaño visual de un muro.

Cierra el parque un edificio, también de ladrillo, que, aprovechando el desnivel, albergará la Associació de Veins de la Sagrera y los servicios del parque. En el patio un bello ejemplar de "bellaombra", que ha enfermado en el trasplante y hay que ver la de cuidados que le dispensan. Justo encima de la edificación aludida, las pistas polideportivas y el área de juegos infantiles (2.250 m²), lógicamente situados cabe la Escuela Pegaso.

El diseño –original, creativo y funcional en buena combinación– aparece muy bien resuelto tanto en las farolas como en las papeleras, en las pérgolas o en la taquilla del embarcadero y en los puentes.

El parque de la Pegaso, de entre los muchos grandes espacios que el Ayuntamiento lleva ya derramados por Barcelona, es una pieza que merece no sólo ser visitada, sino que es de las que invitan a volver: seduce.

LLUÍS PERMANYER

EL CARTERO SOLO LLAMA DOS VECES.



Así que no espere a la tercera para dejarlo entrar. Por sólo 2.995 ptas. (todo incluido, IVA, transportes, etc...) le enviamos la película a casa a vuelta de correo.

Ahora por fin tiene la oportunidad de comprar y ver tantas veces como quiera "EL CARTERO SIEMPRE LLAMA DOS VECES", con Jessica Lange y Jack Nicholsson. O poseer con propiedad a EMMANUELLE, la auténtica, la primera, la de Silvia Kristel, tantas veces como desee. O enjaular a KING KONG sin que se le resista. Pero no el antiguo, sino el más moderno, el que cae bajo los encantos de Jessica Lange. Y como plato duro un sensacional Charles Bronson en EL JUSTICIERO DE LA CIUDAD.

En el catálogo que le enviamos al pedirnos alguna de éstas películas encontrará dos títulos más para coleccionistas al mismo precio: CANDILEJAS (Chaplin) y LA DILIGENCIA (John Ford). Cada mes aparecerán cuatro títulos más además de los dos especiales "coleccionista".

☐ Si desea información adicional solicítela al teléfono: 93-323 48 15 Srta. ANA.

Si, deseo recibir al precio de 2.995 ptas. cada uno los títulos que señalo:

	Beta	VHS
☐ EL CARTERO SIEMPRE LLAMA DOS VECES	☐	☐
☐ EL JUSTICIERO DE LA CIUDAD	☐	☐
☐ EMMANUELLE	☐	☐
☐ KING-KONG	☐	☐
Coleccionistas: ☐ CANDILEJAS	☐	☐
☐ LA DILIGENCIA	☐	☐

FORMA DE PAGO: Talón Nominativo ☐ Contrareembolso ☐

Tarjeta de Crédito: VISA Nº ..... Caducidad del ..... al .....

AMERICAN EXPRESS Nº ..... Caducidad del ..... al .....

Nombre y Apellidos .....

Domicilio ..... *Nº* ..... *Piso* ..... *Pta.* .....

C. Postal ..... *Provincia* ..... *Telf.* .....

Firma

FILMHOGAR Pedidos a FILMHOGAR S.A., Enrique Granados 30, 08008 BARCELONA